



DIETER W. LIEDKE

UNA tarea de aquella ciencia, denominada estética a partir de la obra de BAUMGARTEN «Aesthetica acroamatica», Frankfurt an der Oder 1750-1758, y, sin duda una de las más apremiantes, es saber diferenciar entre lo artístico y lo estético: entre el acto

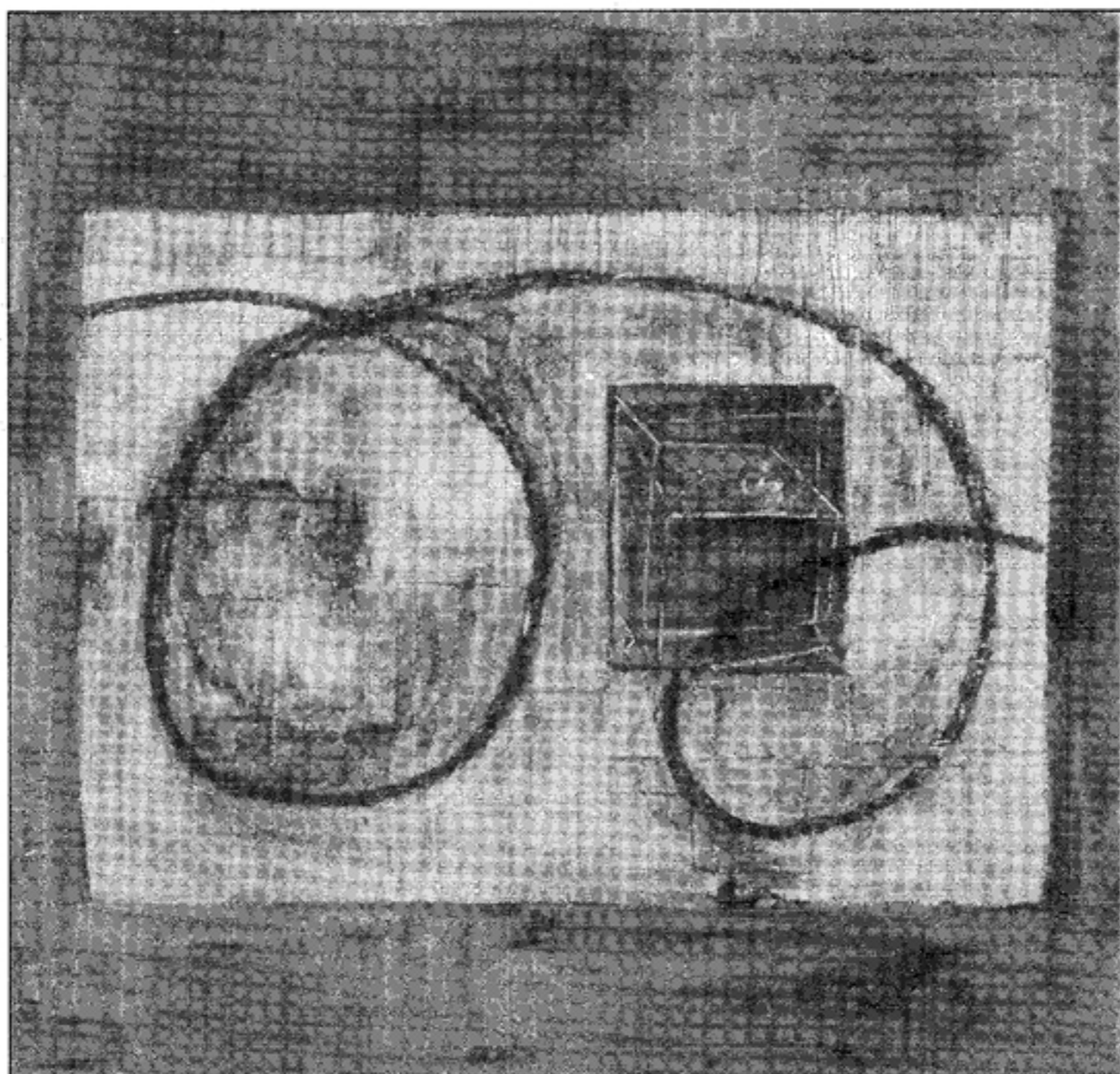
El arte es un lenguaje de un tipo y estructura únicos

artístico y el acto estético, entre la obra de arte y el objeto estético. Es una tarea de significado no sólo teórico sino también práctico, pues únicamente esta diferenciación está en posición de aclarar la confusión de los críticos de arte, que en la actualidad nos desconciertan desde cada periódico.

El primer paso para la solución de esta tarea es determinar lo que es el arte en realidad. ¿Qué tienen en común todas esas artes tan diferentes entre ellas como, por una parte, la danza, la música, la canción, la actuación y, por otra, la arquitectura triásica, la imagen (pintada o plástica), el ornamento y sin olvidarse de la artesanía?

A esta pregunta nos responde con decisión Weidlé y nosotros respondemos con él: el arte es lenguaje, nada más que lenguaje, pero un lenguaje de un tipo y estructura únicos, diferente del conceptual.

Esta pregunta no es nueva, tiene una respetable línea ancestral que se remonta por



La forma y el contenido son únicamente lenguaje que resulta imprescindible para la sustancia.

EL ARTE VISTO COMO LENGUAJE

lo menos hasta Bonaventura, es decir en el siglo XIII. Sin embargo, aún no ha penetrado en la conciencia colectiva este reconocimiento de que el arte es lenguaje y esto tiene consecuencias muy reales.

El lenguaje también es la imagen, sea pintada o esculpida. En la imagen —mientras se trate de una obra de arte— se representa el contenido (el temático, cosas, procesos), pero en esta representación no se expresa al mismo tiempo la sustancia. Naturalmente que esta expresión está a la vez modelada. Y la forma creada está compuesta de colores, líneas y relaciones espaciales (o únicamente de estas dos últimas, sin los colores). Pero la forma y el contenido son únicamente lenguaje que resulta imprescind-

dible para la expresión de la sustancia. Esta es inexpresable por sí misma. Si fuera de otro modo resultaría que el arte sería superfluo.

Algo analógico ocurre en las artes «musicales». Lo que sucede en la danza, el canto y el habla es la «mimesis»: la representación se vuelve expresión y la expresión inspira la representación. Tanto en la música como en la danza —mientras estén lejos de la pantomima— no hay ningún «contenido»: los tonos y la sucesión de sonidos, los movimientos y ademanes expresan, sin lugar a dudas, algo que de otro modo sería indecible: la sustancia. Aquí hemos llegado al punto de querer decir ética en lugar de sustancia y quizás también podamos decirlo.

Así que si, en consecuencia, todas las artes, cada una de su manera especial, son lenguaje, así comparten con el lenguaje otra característica: todas se dirigen al ser humano

Las artes son una «palabra pronunciada de hombres a hombres»

o a un círculo de hombres, todas son, según Weidlé, «una palabra pronunciada de hombres a hombres». El arte es lenguaje y un lenguaje existe para ser comprendido. «En cada obra de arte se halla la idea platónica del efecto y la incomprensión a priori sería un defecto ético». (Hermann Broch). Para realizarse, la obra de arte debe impresionar.